



# Somero apunte para un acercamiento a Europa

Antton Obeso

Concluida la II Guerra Mundial, en 1945, en que Europa sufriera la mayor catástrofe de cuantas acciones bélicas la asolaran en toda su historia, doce años después, el 25 de marzo de 1957, Francia, la República Federal de Alemania, Holanda, Luxemburgo y Bélgica, democráticamente, firmaban el Tratado de Roma creando la Comunidad Económica Europea (CEE), o Mercado Común. Más tarde, en 1973, entraban el Reino Unido, Irlanda y Dinamarca. Y tras la restauración del régimen democrático, se incorporaban, Grecia, en 1981, y España y Portugal, en 1986. Momento en que la Comunidad Económica Europea

pasó a denominarse Unión Europea tras la firma en 1992 de su acuerdo constituyente, conocido como Tratado de Maastricht, que supuso la modificación del Tratado de Roma.

Los objetivos originales eran, la supresión de las barreras comerciales entre los países miembros, el establecimiento de una política comercial común con respecto a terceros países, no pertenecientes a la Comunidad, la coordinación de las políticas agrícolas, económicas y de transportes, la eliminación de aquellas medidas, públicas o privadas, que restringieran la libre



Una de las intervenciones realizadas en Errenteria con fondos de la Unión Europea.

competencia, y asegurar la libertad de movimiento de capitales, trabajo y mano de obra entre los países firmantes.

La CEE constaba de cuatro organismos fundamentales creados por el Tratado de Bruselas en 1965: la Comisión, el Consejo de Ministros, el Tribunal de Justicia y el Parlamento Europeo. Estos dos últimos ya estaban presentes en la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) y en la Comunidad Europea de la Energía Atómica (Euratom). El Tratado de Bruselas integró a la Comisión y el Consejo de Ministros con los organismos de la CECA y el Euroatom.

En este momento son 27 los países que componen la Comunidad cuya presidencia se renueva cada seis meses bajo el mandato del jefe de Estado o de Gobierno de cada país asociado. No obstante, y dado la importancia política que va adquiriendo la presidencia de la Unión, y la cada vez mayor necesidad de aplicar una política exterior conjunta, estamos en puertas de que el mandato de la presidencia sea de dos años y medio. Un presidente que será elegido por el Consejo Europeo según lo previsto.

En cincuenta años Europa está cambiando considerablemente, las fronteras han desaparecido y una misma moneda, el euro, nos comunica con mayor facilidad en nuestras transacciones económicas, esto a simple vista. Sin embargo, los retos que se presentan ante una sociedad cada vez más globalizada parecen obligar a que Europa asuma unas competencias políticas necesarias para hacer frente a los avatares que se avecinan. Y no deja de ser preocupante, por lo tanto, que en el mes de mayo del pasado año surgiera de fuentes oficiales del Gobierno vasco la noticia de que el 76 % de la población de Euskadi desconoce la Unión Europea. La sensación –decía el comunicado mencionado– que se detecta tanto por parte de las instituciones comunitarias como desde Euskadi es que la información que se trasmite al ciudadano no interesa, no llega, no está informado. O no se sabe informar, cabría pensar. Sí que la gente se entera de los aspectos negativos, como es el caso de la cuota de la anchoa. Sin embargo, otros como, se nos ocurre precisar en este momento, las aportaciones económicas recibidas de los Fondos Europeos, aportaciones que también han llegado a nuestro pueblo de Errenteria, las desconocemos. El caso es que Errenteria está incluido dentro del programa denominado PIC URBAN II que abarca también los municipios de Pasaia, Lezo, y San Sebastián-Donostia con una serie de proyectos que han durado todo un lustro, desde 2002 a 2007, sin finalizar todavía. No es intención en estas líneas exponer importes y objetivos a los que han ido destinados esos fondos recibidos. Para ello bien pudiera haber algún medio, un Boletín Informativo, por ejemplo, por el cual la ciudadanía fuéramos ampliamente informados. Sí que algún importe de estos Fondos mencionados ha sido destinado a colectivos desfavorecidos y otras cantida-

des para obras de urbanización realizadas en el pueblo, concretamente, en la avenida de Navarra, en sus diversos tramos que van desde el túnel de Capuchinos hasta la glorieta de Gabierrota incluyendo las realizadas en el entorno del centro comercial Niessen, como la urbanización de la Plaza de Fernández de Landa. También el soterramiento de los contenedores, quedando pendientes obras a realizar en torno al fuerte de San Marcos. Sin embargo, el proyecto de una Unión Europea, en que 27 Estados están ya comprometidos, es algo más que la recepción circunstancial de ayudas económicas que en algún momento se puedan recibir.

Hace 25 siglos en la Grecia de Pericles se inventó la democracia y de Roma el latín se extendió por el Continente aportando valores culturales vigentes aún en nuestros días; dos pilares fundamentales de la civilización en que vivimos. Se podría decir que en Europa ha existido desde tiempos lejanos un cierto ánimo de estado común. Sin embargo, como explicaba el escritor húngaro Imre Kertész en una entrevista: Europa todavía está lejos de estar unida. Cabría pensar que una vez desaparecido el Muro que dividía Alemania, y, por lo tanto, en definitiva, a Europa, el camino hacia la unión habría de ser fácil. Tampoco se puede decir que sea imposible, cabe pensar, si escuchamos a gente con espíritu emprendedor. La idea es extendernos por toda Europa, decía en una entrevista el empresario renteriano Igor Ordozgoiti en *El Diario Vasco* (29-10-2007) en



ese afán de todo hombre con proyectos e imaginación. Por otra parte están los retos que un futuro complejo y de incertidumbre se presienten llegar. Y salta a la vista el contratiempo angustioso sucedido con el atunero "Playa de Bakio" asaltado por una pandilla de piratas en lejanos mares de Somalia. Situación imposible de solucionar si no se cuenta con fuerte respaldo para hacer frente a tan difícil coyuntura. Al desamparo de nuestros pesqueros habría que añadir otros problemas, como el de la inmigración descontrolada, los derivados del cambio climático, el de la extorsión organizada, los referentes a la salud (epidemias, etc.), la investigación científica, las ayudas humanitarias a terceros países, sobre todo en momentos urgentes por causas de catástrofes naturales (las inundaciones y terremotos sucedidos en el pasado mes de mayo en Birmania y China), en fin, tantos problemas que rebosan los límites de cualquier nación, necesitados de ser abordados desde una Europa organizada. En definitiva, la necesidad de defensa ante los avatares de un futuro que se presenta complejo y confuso aunque, también hay que decirlo, esperanzador.

Por el momento, y en cuanto a la preocupación que nuestros mandatarios parecían mostrar en el comunicado antes mencionado sobre el desconocimiento de la ciudadanía de lo que es la Unión Europea, bien podríamos empezar por que la enseña de la Unión fuera mostrada en las fechas que procede, fiestas patronales, por ejemplo, en los edificios oficiales y ayuntamientos. Sería un modo de que la ciudadanía comenzara a conocer lo que desconoce.

En las primeras reuniones, este año, del comité de redacción para la preparación de esta revista OARSO se planteó que el presente número fuera un monográfico sobre este tema, el de la Unión Europea. El asunto era lo suficientemente interesante, se puede pensar, para que los colaboradores que desearan opinar sobre el mismo lo hicieran, como así sucedió en tiempos pasados con el tema de la Universidad y de la inmigración, en el País Vasco, en los años sesenta. No se decidió, finalmente, realizar el monográfico pero bien pudiera ser que en el próximo año hubiera quienes desearan expresar su punto de vista sobre el particular ya que, además, el asunto requiere pulsar opiniones desde todos los ángulos posibles.

Estas líneas no son más que un somero apunte. ■

